

# Adolescentes: entre el consumo de medios de comunicación tecnológicos y la vulnerabilidad

JOSEFINA DÍAZ GUERRERO Y MÓNICA ADRIANA MENDOZA GONZÁLEZ

Recibido: 24-09-2013, aprobado: 12-11-2013

## Resumen

Los medios de comunicación e información representan una oportunidad para conocer el mundo en el que viven las/los estudiantes; sin embargo, su uso puede también menoscabar su desarrollo integral, pues los puede colocar en situaciones de riesgo. Así, urge guiar a los estudiantes en las mejores formas de usar la tecnología en el cotidiano proceso de enseñanza aprendizaje. En este proceso la figura del docente será fundamental para evitar situaciones de vulnerabilidad.

Palabras clave: educación, vulnerabilidad, empoderamiento, medios de comunicación tecnológicos.

## Abstract

The media and technology are an opportunity to know the world in which students live. Nevertheless, they may put them in a risky situation. Consequently, it's urgent that teachers guide students in the best way to use of technology in the daily process of teaching-learning. In this process, teachers' presence will be fundamental to avoid situations of vulnerability.

Keywords: education, vulnerability, empowering, technological media.

La apuesta en la educación como el medio por excelencia para la transformación de las sociedades –sobre la base del proyecto humanizador y del proceso civilizatorio– ha puesto sobre la agenda política de muchas naciones la necesidad de implementar enfoques educativos diversos que contribuyan a dicho plan. México no ha sido la excepción, se escucha en distintos espacios de la vida pública que la educación es el

ámbito privilegiado del camino hacia el progreso social y económico.

La Universidad Nacional Autónoma de México en general y el Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades en particular, como uno de los bachilleratos universitarios, cuenta entre sus propósitos abrir las puertas para formar a un (cada vez) mayor número de mexicanos, contribuyendo a disminuir la injusticia, la pobreza y la exclusión. Este propósi-

to ha significado el ingreso de miles de estudiantes que viven en poblaciones de moderada o alta marginación, cerrando la brecha de exclusión educativa que representa la marginación social y fomentando la justicia social y la inclusión.

La educación que enarbolan la UNAM y el CCH se centra en formar individuos de manera



Autora: Diana Maya Segura.

integral, es decir, que sean ciudadanos críticos y participativos, profesionistas confiables y personas solidarias, responsables con su entorno, para las que no tenga cabida la discriminación por razones de raza, situación económica o preferencia sexual, entre otras.

Con todo, es importante no concebir a la UNAM ni al Colegio como islas, sino como instituciones educativas inmersas en la realidad que, en el siglo XXI, se presenta cada vez más violenta, más insegura, más alejada del humanismo y más cercana a la conveniencia superflua; realidad que hay que contrarrestar con las herramientas de la educación y de la información. Ante este panorama, resulta imperativo, para las personas involucradas en las tareas educativas y escolares, aprender a mirar e interpretar de otra forma la realidad en la que viven las/los estudiantes. Resulta imperativo en este contexto preguntarnos ¿cómo perciben ellos su formación académica?, ¿conciben a la escuela como un ámbito privilegiado que abre el camino hacia el progreso social y económico y la vía de conquista de su libertad? Veamos.

Partiendo de la idea de educación como el conjunto de técnicas para impartir conocimientos, habilidades y actitudes y, a la vez, como el conjunto de valores encaminados y expresados en las finalidades con que se imparten conocimientos, habilidades y actitudes, la escuela es donde se institucionalizan, estructuran y difunden a gran escala estas técnicas y valores; por lo que los espacios escolares siguen siendo ventanas de oportunidad para acceder a una calidad de vida cada vez mejor. Lo anterior es compartido por un significativo número de jóvenes, tal como lo muestra la Encuesta Nacional de Valores de la Juventud<sup>1</sup> que se realizó a 5 mil personas (de 15 a 17 años) de toda la República Mexicana; en tal encuesta encontramos la siguiente interrogante:

“Por lo que tú piensas, hoy en día, ¿vale o no vale la pena estudiar una carrera profesional?” El 93.9 por ciento de los encuestados (5 mil jóvenes) dicen que sí vale la pena estudiar.

Como vemos, formarse en una institución escolar conserva un lugar privilegiado en la lista de valores sociales, por lo que es imperativo fortalecer y potenciar sus cualidades para el empoderamiento de las y los estudiantes.

La pobreza (de ingreso económico, de protección o de entendimiento), la exclusión y la discriminación presente en los distintos ámbitos en los que se desarrollan las/los jóvenes limita el desarrollo de su autonomía y el ejercicio pleno de sus derechos. Se entiende aquí por *empoderamiento* el proceso por medio del cual se fortalecen las capacidades de confianza, visión y participación como integrante del grupo social para impulsar cambios positivos de las situaciones que los afectan, y consideramos que la escuela es clave para promover este empoderamiento, pues les posibilita los medios idóneos para desarrollar su entendimiento, su cultura, su personalidad y su identidad.

Muchas de las/los jóvenes que transitan por las aulas del Colegio tienen la esperanza<sup>2</sup> (coincidente con los resultados de la encuesta) de conseguir por medio de la escuela un buen trabajo, desarrollo profesional, un buen salario, conocimientos para un buen desarrollo personal, conocer y generar buenas relaciones, la posibilidad de viajar, tener prestigio, amigos. Consideran que la educación que reciben en la escuela los orientará y generará transformaciones sustantivas en su vida y que disminuirá situaciones de vulnerabilidad<sup>3</sup> que limitan su desarrollo integral.

Por lo anterior, la escuela sigue siendo un factor importante de formación en donde el alumnado adquiere confianza y seguridad, gracias a lo

que van aprendiendo, razonando o practicando. Reconocemos que la escuela les puede brindar los medios para una formación humanista, científica y valoral para lograr fortaleza y entendimiento y alcanzar su desarrollo como personas, como ciudadanos críticos y creativos, responsables y libres, respetuosos y solidarios.

La escuela es el espacio en el que aprenden a ampliar sus horizontes, les abre puertas que les permiten mirar una realidad distinta de la que están viviendo y que pueden mejorarla con esfuerzo y perseverancia. Y es entonces cuando nos preguntamos: ¿cómo hacer o qué hacer, nosotros docentes, para que nuestros adolescentes, que viven muchas veces una realidad nada halagadora –en la que sufren extorsiones ellos mismos o sus familiares, discriminaciones de toda índole, prepotencia por parte de alguno de sus familiares, vecinos u otros integrantes de la sociedad–, puedan empezar a construir nuevos horizontes? ¿Cómo dotarlos de una buena información que les ayude a crear y mantener el diálogo, la racionalidad, la sensibilidad, el respeto, la amabilidad con el otro, para generar nuevos tejidos sociales de convivencia justa, solidaria, respetuosa? ¿Qué hacer para enseñarles a vivir y convivir todos como seres igualitarios, sin discriminación?

Los docentes tenemos que informarnos sobre sus vivencias y expectativas de vida hacia el futuro inmediato y mediato; conocer algunos rasgos importantes del comportamiento de los adolescentes de hoy que viven en un mundo tecnologizado y consumista. Tenemos que buscar e implementar los medios para poder crear un ambiente de cordialidad y confianza en el aula, entre todos los integrantes del grupo escolar y de toda la comunidad; tenemos que generar una comunicación y un diálogo permanentes. Escuchar y respetar a todas

las alumnas y los alumnos es de suma importancia para crear un clima de cordialidad para el aprendizaje integral y de cultura básica.

Es fundamental para ello preguntarles cuáles son sus expectativas de vida, sus inquietudes, necesidades, vulnerabilidades; interesarnos por los proyectos de vida que planean lograr como personas, como ciudadanos, como profesionistas, es de vital importancia para ellos. Por ejemplo, es importante hacerles saber que reconocemos su condición de “agentes visuales”, como dice Roxana Morduchowicz:

Las casas de los adolescentes tienen más pantallas que libros, diarios, y revistas. Todas cuentan con una televisión y seis de cada diez tienen dos o más aparatos. El 100% de los hogares tienen al menos un celular. Siete de cada diez tienen computadora, y la misma cantidad tiene lector de video. La presencia de las pantallas en las casas adolescentes creció fuertemente en los últimos años seis años.<sup>4</sup>

Hace 40 años padres de familia y maestros se quejaban de que los alumnos pasaban muchas horas frente al televisor, aparato que había desplazado al radio. Hoy se escucha igualmente eso, pero aumentado, porque se han creado otros medios de comunicación que se añaden al televisor, como el celular, el ipad, el ipod, etcétera.

Sin embargo, no nos hemos dado cuenta, o no queremos aceptar que esta situación la ha generado una sociedad adultocéntrica que crea, produce y compra toda esta tecnología (televisores, celulares, computadoras, reproductores de DVD y todos los aparatos que están en la vanguardia en el mercado). Debemos de preguntarnos: ¿qué camino les estamos enseñando y por qué hemos de rechazarlos cuando juzgamos que su uso del teléfono celular es excesivo?

La televisión en los años sesenta, setenta y aun en los ochenta fue una experiencia compartida por todos los integrantes de la familia, sobre todo si el aparato televisivo se instalaba en la sala de la casa y no en los cuartos de los niños, aunque los adultos de recursos de esas décadas se enorgullecían comprando varios aparatos para la recámara del hijo o la hija. A finales del siglo xx y aun en el siglo xxi la televisión sigue presente en todas las casas.

La encuesta del Imjuve nos refiere que la televisión es el medio de comunicación más visto por los adolescentes (61 por ciento); después vienen la Internet con 11.7, la radio con 5.8, y el celular con 4.3 por ciento. Nosotras consideramos, al igual que Roxana Morduchowicz, que el celular es el medio que más usan los adolescentes, aunque por lo visto no ha superado a la televisión. Esta autora dice:

Todas las casas tienen al menos un teléfono móvil. Siete de cada diez adolescentes tienen un celular propio cifra que asciende al 90% entre los de 15 y 17 años de edad. El celular –igual que la televisión– no reconoce diferencias sociales; cada año más chicos, independientemente de su condición económica, cuentan con un teléfono móvil propio.<sup>5</sup>

El teléfono móvil o celular se ha convertido en un apéndice de la mano, y lo traen encendido las 24 horas del día. Casi todos los adolescentes llevan el celular a la escuela y tienen la necesidad de estar conectados y comunicados (por medio de mensajes de texto), creando así una identidad juvenil. El celular fortalece su vida social y les da pertenencia a un grupo, aspectos que son importantes para ellos. Se sienten seguros, permanentemente acompañados y comunicados. ¿Pero cuán cierto es lo dicho anteriormente?

## APORTES

Creemos que es una idea falsa, ya que el hecho de estar conectados todo el día no garantiza que estén comunicados. Este fenómeno de estar conectados pasa igualmente con la computadora, pues da a los jóvenes una mayor autonomía e independencia en sus consumos culturales; sin embargo, también los hace dependientes de esos medios, lo que ha originado su abuso y provocado en realidad el consumo individual y solitario de los medios y las tecnologías, lo que ha tenido como consecuencia la ausencia de comunicación.

No obstante lo anterior, reconocemos que un rasgo importante de los adolescentes es que comparten su vida social, y el celular se ha convertido en el medio idóneo para ello. Los medios de comunicación tecnológicos, como el celular o la computadora, han dado pauta para que en poco tiempo los jóvenes obtengan conocimientos de manera rápida gracias a la Internet y vayan conociendo mundos novedosos que amplían sus horizontes merced a la información que les aportan.

Gracias a estos medios de comunicación electrónicos, la forma de adquirir conocimiento es diferente de las existentes en los años setenta. Y, sin embargo, los adolescentes del siglo XXI no leen menos que los del siglo XX. El avance de estos medios de comunicación ha repercutido en las formas de consumo que los adolescentes hacen de ellos. Hoy los jóvenes están expuestos a un mayor número de horas frente a las pantallas. Pasan más horas frente a la televisión, la computadora y el teléfono móvil que las horas en su escuela. Su uso —o más bien su abuso— puede convertirse en un medio que los induzca o conduzca a hacer, pensar y escribir cosas que, si estuvieran en presencia del otro, no harían, no pensarían, no dirían y no escribirían.

Como los adolescentes se sienten seguros con esos medios electrónicos (Internet, celulares)

pueden *jugar* con ellos y poder ejercer presión o dominio sobre otros que pueden ser sujetos vulnerables, lo que puede generar violencia. La comercialización masiva de los medios de comunicación tecnológicos y digitales ha generado que su uso sea más privado, personal o solitario porque está conectado un individuo con algo que no es real, que es aparente, es virtual.

Los/las adolescentes que saben utilizar los medios electrónicos y los ven como un simple *juego*, no saben que ese *juego* cumple una función llena de sentido. Dice J. Huizinga:



Autora: Arisbeth Tinoco Ríos.

Se ha creído poder definir el origen y la base del juego como la descarga de un exceso de energía vital. Según otros, el ser vivo obedece, cuando juega, a un impulso congénito de imitación, o satisface una necesidad de relajamiento, o se ejecuta para actividades serias que la vida le pedirá más adelante, o finalmente, le sirve como un ejercicio para adquirir dominio de sí mismo.<sup>6</sup>

Y si se usan estos medios de comunicación tecnológicos y digitales sólo como impulso de imitación, pueden rebasar los límites de una finalidad útil y caer en el mal uso de ellos, en el abuso.

Por último, los docentes que no crecimos con estos medios de comunicación tecnológicos, electrónicos, digitales, tenemos que informarnos y entender el uso que se puede hacer de ellos y aplicarlos a la docencia. No tenemos que negarnos al uso de los medios tecnológicos, sino sacarles el mayor provecho, para lo cual hay que conocerlos y dominarlos para aplicarlos a la enseñanza-aprendizaje.

Comentamos arriba que la introducción masiva de los medios de comunicación digitales y tecnológicos ha provocado un uso más privado de ellos, más individual, pues no se necesita al otro físicamente para conversar: se usa el diálogo virtual. El uso, o mejor dicho abuso, de estos medios de comunicación ya no se hace tan sólo en el tiempo libre, pues se utilizan, sobre todo los adolescentes, en todo momento. Ellos dicen que son una gran compañía, que dan seguridad y pertenencia, pero esto ocurre en la soledad realmente porque muchas veces no conocen a su interlocutor de manera física, sino que “dialogan” con un ente virtual.

Los adolescentes generan un perfil para las redes sociales que no es genuino, aunque desde luego a ellos les gustaría ser del modo que han fantaseado, y como en las redes sociales son un tanto anónimos, pocos cibernautas conocen su perfil real. Por consiguiente, si alguien descubre

su verdadera imagen, probablemente los hará blanco de escarnios o burlas que podrían dañar su integridad. Por ello, consideramos importante orientar el uso y no el abuso de estos instrumentos tecnológicos, aplicarlos para un aprendizaje y que éste pueda ser lúdico, que su uso sea un juego para fomentar habilidades tales como saber seleccionar, investigar e interpretar información que les ayude a incrementar su seguridad, su capacidad de comunicación y su identidad, para fortalecer su integridad, su personalidad y dejar de ser vulnerables.

Notas

1. [http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ\\_2012.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf). Encuesta Nacional de Valores de la juventud, México, Imjuve, 2012.
2. *Ibid.* Véase “Resultados generales”.
3. En el *Plan Nacional de Desarrollo* (PND, 2010) se emplea el término de vulnerabilidad para los grupos de población que, dadas determinadas condiciones como el sexo, el origen étnico, la edad o la situación económica, no cuentan con las circunstancias mínimas que posibiliten su desarrollo integral y el acceso a servicios básicos que brindan bienestar.
4. Roxana Morduchowicz, *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*, pág. 21.
5. *Ibid.*, pág. 39.
6. Johan Huizinga, *Homo ludens*, pág. 13.

Bibliografía

[http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ\\_2012.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf)  
[www.plannacionaldedesarrollo.gob.mx](http://www.plannacionaldedesarrollo.gob.mx)  
 BENTANCOR HARRETCHÉ, María Virginia, Empoderamiento ¿una alternativa emancipatoria?, en *Margen*, núm. 61, Montevideo, junio de 2011.  
 HUIZINGA Johan, *Homo ludens*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.  
 MORDUCHOWICZ, Roxana, *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*, Buenos Aires, FCE, 2013.